

«Mi adorada Julieta». Cartas inéditas de Julio Herrera y Reissig a Julieta de la Fuente

Néstor Sanguinetti

Biblioteca Nacional de Uruguay

En abril de 1976, con motivo del centenario del nacimiento de Julio Herrera y Reissig (1875-1910), la entrega número trece de la *Revista de la Biblioteca Nacional* estuvo dedicada al poeta de la Torre de los Panoramas. En la primera sección, los trabajos de Roberto Ibáñez, Ildefonso Pereda Valdés, Susana de Jauregui y Magda Olivieri se agruparon bajo el título «Perspectivas críticas»; un segundo núcleo —con investigaciones de Alba Tejera, Wilfredo Penco y Hortensia Campanella— presentó la transcripción y estudio de algunas piezas de la correspondencia del poeta del Novecientos.¹

En el capítulo que cierra ese volumen, Campanella estudió las cartas de amor que se enviaron Julio Herrera y Reissig (JHR) y Julieta de la Fuente. Se trata de un total de 60 documentos, comprendidos entre los primeros meses de 1904 y mediados de 1905 y que, como advirtió la investigadora, «abarcan, en su mayoría, los primeros ocho meses de la relación Julio-Julieta, lapso en el que los enamorados debieron enfrentar más duramente la oposición del Sr. De la Fuente a la presencia de Julio en las cercanías de su hija» (1976: 172); pero el conjunto publicado en ese momento no agotó la totalidad de cartas que se conservan en la Biblioteca.

La colección Julio Herrera y Reissig fue una de las primeras en formar parte del acervo del Archivo Literario, ingresó en 1947, por donación de la viuda del escritor. En ese entonces, Roberto Ibáñez presidía la Comisión de Investigaciones Literarias, organismo que antecedió al Instituto Nacional de Investigaciones y Archivo Literario (INIAL), creado en enero de 1948 y del que Ibáñez también fue su director honorario (Trujillo, 2024: 11).

¹ Es posible acceder a todas las entregas de la *Revista de la Biblioteca Nacional* a través del siguiente enlace: <<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/28718>>.

No es posible precisar en qué momento, pero hoy podemos afirmar que Ibáñez retiró de las dependencias de la institución un lote de documentos que integraban la papelería personal del poeta y que, por tanto, no formaron parte de la edición de la revista que lo homenajeó en el centenario de su nacimiento. Según un documento que se conserva en el archivo, es muy probable que ese traslado haya obedecido a una gestión personal: el mismo año de la donación, Julieta de la Fuente pidió expresamente que determinadas cartas permanecieran en custodia en el INIAL, pero fuera del acceso público inmediato.

Montevideo, diciembre 7 de 1947.

Señor Presidente de la Comisión de Investigaciones Literarias

Profesor Roberto Ibáñez

Estimado amigo:

Sabe Vd. que me desprendí con dolor de todos los papeles de Julio; que a usted se los confié porque nadie como usted ha honrado la memoria del gran poeta.

Pero quiero rogarle que ciertos documentos, en especial las cartas de amor que Julio me dirigiera, no sean vistos por nadie al menos mientras yo viva puesto que hay referencias íntimas o alusiones a personas que se hallan todavía en el mundo.

Como usted partirá para Europa le ruego que reserve esas páginas, sin perjuicio de que oportunamente conversemos para publicar aquellas cartas de amor que enaltecen el corazón de Julio y muestran, como me dijera Rodó —cuando Delmira Agustini me lo presentó en la calle Misiones, frente a la librería García— el verdadero y profundo sentimiento del artista genial que había en mi esposo.

Deseándoles a usted y a Sara, la mayor felicidad en el viaje que emprenden, saludo a los dos con el más sincero afecto, augurándoles los mayores triunfos en el camino florido.

Julieta de la Fuente de Herrera y Reissig

El pedido se hizo justo antes del viaje que, en 1948 y gracias a una beca, emprendió Ibáñez junto con su esposa, la poeta Sara de Ibáñez. ¿Pero cuándo se realizó la sustracción? ¿Por qué solo se retiró este conjunto y no la totalidad de las cartas? Tal vez Ibáñez escogió llevarse a su domicilio la documentación que consideró menos «per-

tinente» o más íntima,² seguramente con la intención de respetar el deseo expreso de la viuda y asegurarse el cumplimiento de su pedido, o quizás con el propósito de estudiarlas con mayor detenimiento, pues el corpus extraído corresponde enteramente a las cartas que el poeta envió desde Buenos Aires, entre setiembre de 1904 y febrero de 1905. Esa unidad —temática y temporal— hace pensar en la intención de un posible estudio o publicación, que finalmente no se concretó. Estos documentos regresaron a la Biblioteca, junto con otra papelería —por ejemplo, el *Cuaderno Gráfico-poético* de José Enrique Rodó—, recién en la década del ochenta cuando Solveig Ibáñez, una de las hijas del exdirector, los restituyó a la institución luego de la muerte de su padre (García y Borges, 2024: 15).

El primero en dar a conocer algunos fragmentos de estas cartas inéditas fue Aldo Mazzucchelli en *La mejor de las fieras humanas* (2010): Julio y Julieta se habían conocido en diciembre de 1903 y hablaron por primera vez en febrero de 1904, en un banco del Parque Urbano. El tiempo que medió entre esos encuentros fue subsanado por cartas en las que la muchacha desconfiaba de su pretendiente por la diferencia de edad y de clase, que le parecían insalvables (2010: 259). Cuando la pareja aún no contaba un año de relación, debieron separarse a causa del viaje que el poeta emprendió a Buenos Aires. Pero ese distanciamiento tuvo un preludio, una breve escapada a Minas en la que el escritor visitó a su hermano, Eduardo Herrera y Reissig, que se encontraba enfermo. En plena guerra civil, en el invierno de 1904, la sociedad minuana celebró la visita del «distinguido literato» (2010: 275). Finalmente, en setiembre de ese año, JHR se instaló por unos meses en la capital argentina y, como señala Mazzucchelli, la

² En una de las últimas cartas del conjunto, enviada el 21 de enero de 1905, se lee: «Me enloquezco de ansia pensando en que te poseo en el lecho misterioso, que mis labios bordan filigranas de besos y blandos encajes de mimos en la seda excitante y tibia de tu cuerpo primaveral. [...] Ah! Te derretiré en mi lengua hirviente y aflada, tus senos se encabitarán de amor y palparán como dos frutos bajo mis manos eléctricas: yo los besaré con delicia, me hundiré en ellos, enajenado, borrachamente extraviado, yo te haré gemir de placer y callar con los ojos humedecidos de revelación, clavándote en mi cuerpo, como en un crucifijo de vida! Yo me perderé en el trópico, en los bosques profundos de Venus; yo golpearé en la gruta sonrosada; yo cogeré la flor húmeda y divina de tu virginidad que duerme, bajo los velos púdicos; yo clavaré el estandarte de fuego de la Conquista, allá en ese sitio sacro, recóndito, oscuro donde solo mi sexo penetra; yo endulzaré la herida misteriosa con mi bálsamo de secreta delicia! Ah! Julieta qué días nos esperan!».

historia de este viaje será la de la distancia entre lo que cuenta a su novia y lo que realmente logra en la gran ciudad, pues amplía sus contactos y amistades intelectuales, «encuentra la voz y la atmósfera de una nueva serie de sonetos que lo harán famosos —*Los éxtasis de la montaña*—, y consigue un sitio de difusión pública de su escritura que le será fiel hasta el final, el *Diario Español*» (2010: 284).

El motivo del viaje fue económico, el poeta había recibido el ofrecimiento de trabajar en la Oficina del Censo, que por ese entonces funcionaba en las dependencias del Correo Argentino, en la calle Bolívar: «Se me ha nombrado Jefe del Archivo de la Oficina de Censo Nacional, de reciente creación, cometido de relativa importancia, de árida y rutinaria y pesadísima tarea a lo que se me dice, que agotará mi paciencia y mis nervios antes de lo que parezca». Como ya explicaba Campanella: «La idea de ese viaje es una de las constantes de este epistolario, aunque siempre aludiendo a él como a un doloroso exilio» (1976: 236);³ con estas palabras se lamentaba el poeta, en carta del 20 de setiembre: «Y pensar que por la maldita miseria, por lo último de lo último, por no poder hallar una plaza para mis necesidades más apremiantes en Montevideo, tengo que abandonar lo que más amo en la vida: tú, solo tú!».

En los primeros envíos se pueden leer sus impresiones sobre las pensiones en las que vivió (primero en Lavalle 1161 y luego en Defensa 487), el nuevo empleo en el Censo y la rutina que conllevaba: «De 11 a 15 tengo ocupadas las horas en una mazmorra de Buenos Aires. Ando con números, planillas, formularios, necios objetos que no son para mis aptitudes y de las que reniego, sin que nadie alcance a comprenderme».

Me preguntas de mi nueva habitación. Pues bien, es algo mejor que la antigua, pero abundan los ratones y los mosquitos que no se me desprenden en toda la noche, unos mosquitos perversos y sanguinarios como tú... No hay bruja en ella, sino un brujo gallego, que todo el día rezonga y habla solo —y por la noche toca la gaita hasta las doce, complotándose con los mosquitos para no dejar dormir al

³ Se hace esta referencia con motivo de la carta fechada el 19 de octubre de 1904; Campanella consigna: «Única carta que se conserva de las que Julio Herrera escribió a Julieta durante su estadía en Buenos Aires» (1976: 236). Hoy sabemos que hay más de una treintena de documentos que forman parte de este conjunto.

pobre Julio! ¡Qué te parece, si tengo suerte con las casas y con los dueños!! Pero en algún lado hay que vivir o por lo menos que morir... Te mando un plano de B. Aires... ahí va señalada la calle en que vivo, la manzana, etc. Te señalo también las calles por donde más ando, a viva fuerza para ir al Censo que está en la calle Bolívar 313 entre Belgrano y Moreno.⁴

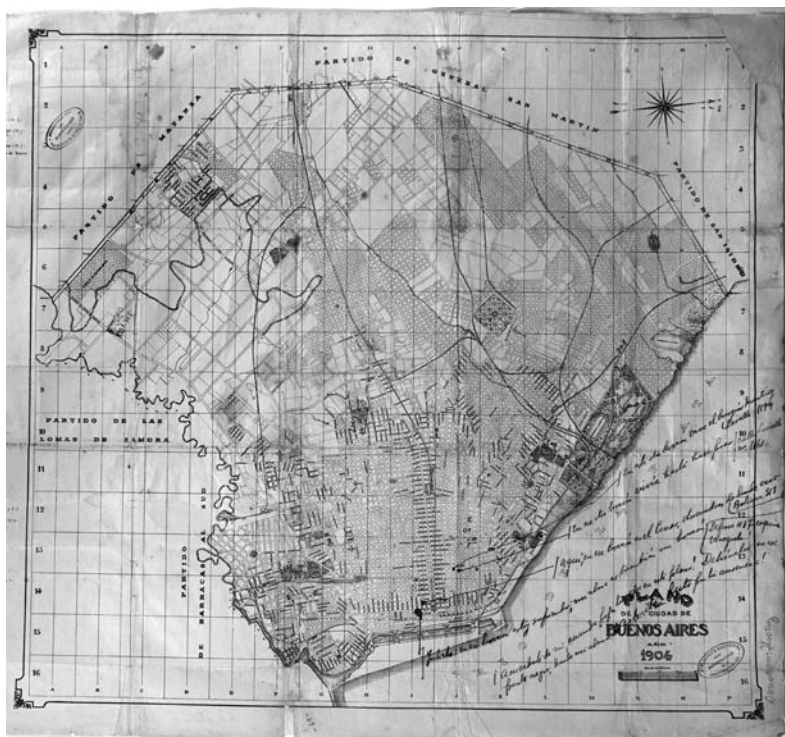


FIG. 1. Este mapa muestra los desplazamientos del poeta por la ciudad porteña: «Aquí, en este borrón es el Censo, dos cuadras de donde vivo. Bolívar 313». «Julieta: en ese borrón estoy sufriendo; mi alma es también un borrón. Defensa 487 esquina Venezuela», «Acuérdate de mí cuando fijes tus ojos en este plano! Detiénelos en este punto negro, donde mi alma viste de luto por tu ausencia!».

⁴ Carta sin fecha, enviada entre el 5 y el 11 de noviembre. En el siguiente envío, con fecha 11 de noviembre, el poeta aclara: «Te envío el plano... Los otros días se me olvidó, ando con la cabeza extraviada por causa tuya, de lo que sufro al tenerte lejos... Te marco la calle donde vivo, el punto exacto de mi casa, la Oficina del Censo que es Bolívar 313 y las dos o tres calles únicas por donde transito, una o dos veces al día. También te marco mi antiguo domicilio en Lavalle, etc...».

Pero en estas páginas también se deja ver la pluma irónica y sagaz de Herrera con respecto a la ciudad y, sobre todo, con respecto a sus habitantes. Su mirada hacia el ambiente porteño está atravesada por el desencanto y la ironía: percibe una sociedad vacía, dominada por el interés económico, la ostentación y la imitación superficial de la cultura europea.

Todo esto me repugna por lo burgués, por lo chatamente insulso, por la mezquindad que se respira. No creo exista un rebaño más pobre de psicología que el porteño, todo esto es como para reventar! Qué egoísmo, qué miserias, qué aplastante sed de lucro y de interés, qué imbecilidad mecánica de autómatas de industria y de comercio. Estoy por creer que los tontovideanos de que tanto nos reímos, tú y yo, están a un nivel más elevado que estos botarates insufribles y presuntuosos de reclamo de cigarrería... Las mujeres son mulitas de alquiler, que tarde a tarde van enjaezadas lujosamente a la feria matrimonial de Palermo, donde cinco o seis mil carruajes dan vuelta estúpidamente bajo las alamedas. No hay aquí sino Palermo y Palermo siempre. Todo lo que te diga es poco del lujo chillón, del rastacuernismo, de la cursilería, del mal gusto de estas monas que pretenden imitar a París y son unas salvajes vestidas a la europea. ¡Cuánto me hacen reír estas hijas de las que fueron servidumbre de nuestros abuelos! De los maridos, imbéciles como todo marido, creo que el 80 % son condecorados con la insignia frontal más vergonzosa del Rey Cornelio!!! (18 de diciembre de 1904).

Con el mismo desprecio con el que luego se referirá a los habitantes de Tontovideo en el *Tratado de la imbecilidad del país*, el poeta despliega un tono mordaz y sarcástico que prefigura, en muchos aspectos, las ideas que más tarde desarrollará en ese ensayo póstumo.⁵ Adopta una voz crítica que combina la agudeza del dandi con la desilusión del intelectual moderno, y desplaza hacia el otro —en este caso, el porteño— la misma desconfianza que en el *Tratado*

⁵ Por esos años este proyecto de escritura ya se encontraba en marcha. En 1901, JHR ya había expresado su intención de preparar «un estudio psico-fisiológico de la raza y un examen crítico de sus manifestaciones emocionales e intelectuales»; a continuación, advierte: «Destrozo en él a esta sociedad, imbecil y superficial». Su amistad con Roberto de las Carreras resulta decisiva: lo impulsa a abandonar el sentimentalismo romántico para orientarse hacia un esteticismo irónico y crítico. Bajo esa influencia, Herrera desarrolla una mirada mordaz sobre la sociedad y proyecta un estudio que combina la observación científica con la sátira cultural (Mazzucchelli, 2006: 12-13).

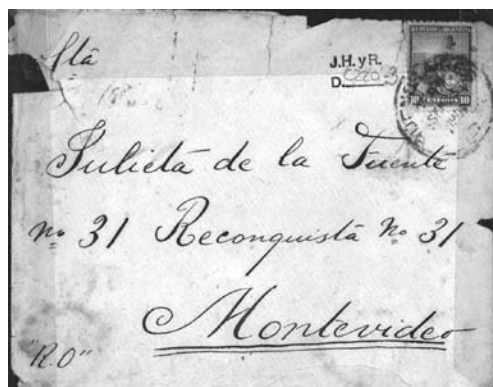


FIG. 2. Uno de los tantos sobres que JHR envió a la calle Reconquista.

extenderá al conjunto del espíritu nacional. Su descripción de Buenos Aires como un escenario de autómatas, de mujeres enjaezadas y de hombres imbéciles se corresponde con su concepción de la modernidad como un espectáculo grotesco de banalidad y de impostura. «Buenos Aires es casi Montevideo, con más habitantes tal vez, con más pompa y más falsedad», le dirá a días de su llegada, el 29 de setiembre. En este sentido, las cartas pueden leerse como un antecedente íntimo y espontáneo del tono satírico y del diagnóstico moral que domina el *Tratado*. En ambos textos, JHR se coloca en una posición de superioridad, desde la cual juzga el atraso espiritual, la falta de refinamiento y la mediocridad de la sociedad rioplatense. La mirada del poeta no solo evidencia su sensibilidad aristocratizante y su repudio hacia el utilitarismo burgués, sino también la tensión entre el ideal estético y la realidad social que lo circunda. Estas cartas no son simple desahogo personal, sino una muestra temprana de su pensamiento sobre la civilización de su tiempo, en la que el artificio del progreso encubre una profunda imbecilidad colectiva.

A estos imbéciles de por aquí, a estos pretenciosos indígenas con un barniz parisién, les parece mi empleílo un regalo de sultán, una prebenda papal, siendo así que apenas da para una pensión en cualquier hotel de la ciudad, con su baño correspondiente, según debe vivir la gente culta que es aristócrata de nacimiento como tú y yo. Se me mira con felicitación y con asombro. ¡Qué idiotismo, qué guaranguería! Todos parecen muertos de hambre y parecen recriminarme porque les he arrebatado un mendrugo. Casi me pesa el haber venido y creo no resistiré en esta atmósfera ultrauruguaya. He salido

de la llama para caer en los brazos de esta inquisición de imbecilidad disfrazada a la europea con muchos cascabeles y mucho ruido (20 de setiembre de 1904).

En medio de la peripecia personal y el lamento por el alejamiento de la amada, que domina el tono de la correspondencia, también se leen estos juicios llenos de sarcasmo y desencanto. La experiencia personal se convierte en diagnóstico cultural: el poeta se siente rodeado por la mediocridad y la cursilería de una sociedad que se pretende moderna, pero que a su juicio no logra superar el provincianismo.

El conjunto de estas cartas no solo dejan ver al JHR enamorado, sino que también permiten leer un momento formativo en su sensibilidad, allí donde la correspondencia amorosa se cruza con el ensayo en germen. Su valor no se agota en la biografía sentimental, también presenta un testimonio directo de actitudes estéticas y sociales frente a la modernidad rioplatense. A su vez, la historia archivística de los documentos —su custodia y divulgación— plantea cuestiones pertinentes sobre la tutela de la intimidad y los criterios de acceso y preservación de los archivos literarios.

Tres cartas de Julio Herrera a Julieta de la Fuente⁶

La copiosa correspondencia que JHR envió a Julieta desde Buenos Aires nos impide transcribir todo el conjunto de cartas omitidas en la publicación de 1976. Es por eso que de un total de 32 solamente se publican tres: las dos primeras y la última (la que comunica su inminente viaje, la que informa su llegada a la capital argentina y la que anuncia su regreso pocos meses después). Al darlas a conocer, presentamos no solo piezas epistolares, sino también parte de la memoria institucional y humana que condicionó su circulación; resulta difícil no considerar, tanto la voz íntima de los correspondientes como la trama institucional —a menudo discreta— que determina qué textos llegaran al público y cuándo.

⁶ En la transcripción, se actualizó la ortografía según la norma vigente. Se conservó, no obstante, la ausencia del signo de apertura en los enunciados exclamativos e interrogativos, tal como figura en los manuscritos.

Agradezco los datos aportados por Rafael García, colaborador honorario del Archivo Literario, quien reordenó la colección Julio Herrera y Reissig y procedió a reenumerarla conforme a los criterios vigentes para cada una de las series: originales, correspondencia, documentos, impresos, iconografía y objetos. Además de la foliatura tradicionalmente exigida, García incorporó la descripción documental en la plataforma Atom; esta articulación entre foliatura y descripción en línea no solo garantiza una mejor trazabilidad archivística, sino que constituye una metodología de difusión que aumenta la visibilidad y el acceso público al acervo.⁷

* * *

Adoradísima Julieta:⁸

Al recibir esta yo estaré bien lejos de ti. Golondrina fatal voy quién sabe dónde! Buenos Aires me llama urgentemente y yo acudo. Tú no has querido verme estas noches; tú me arrojaste el lunes por la noche con desdeñosa acritud. Ahora es tarde. Me quedan solo tres horas para sufrir y derramar lágrimas por quien no las merece, tal vez! Si me amas, si no me has olvidado, si te crees capaz de serme fiel durante una ausencia que espero no será larga, hasta que mis ojos se abran a tu luz, Julieta! Hasta tu carta de hoy me ha abierto profunda herida! Me voy partido en cien pedazos y espero morirme pronto! Yo te escribiré en cuanto llegue y tú me contestarás por Correo inmediato. No me querías dar crédito cuando yo te decía que tendría que irme fatalmente! Ahora te convencerás de que no he fantaseado, ni exagerado. Y para eso hemos perdido toda la semana sin vernos, por causa tuya, por tus caprichos, por tus impertinencias hijas de tu poco amor! Yo nada sabía que me iba. Hoy, esta mañana recibí telegrama, en que se me da orden de ponerme en viaje; sin demora, hoy mismo, esta tarde, de otro modo todo se pierde para mí!

Lloro en este momento. Sabe comprender mi espantosa pena! Te dejo, desgarrado, te dejo a ti que eres mi vida. Pero, volveré bien

⁷ Para una consulta directa del corpus referido se incluyen los enlaces a la serie Correspondencia de la Colección Herrera y Reissig <<http://catalogoarchivoliterario.bibna.gub.uy/index.php/correspondencia>> y al catálogo general del Archivo Literario en Atom <<http://catalogoarchivoliterario.bibna.gub.uy/index.php/archivo-literario-5>>.

⁸ Escrito a lápiz y con otra caligrafía, en el margen superior derecho, se puede leer: «Sábado 17 de setiembre de 1904 R. I.».

pronto, si Dios no me quita la poca vida que tengo! Confórmate con esta separación. El Destino lo ha querido. Nada me ha dado esta mísera tierra; se me arroja sin comprenderme, sin valorarme siquiera. Hombres y mujeres, niños, perros, todo el mundo me desdén! Soy un miserable. Ni tú me has comprendido! Es el colmo, es un más allá del Colmo! Me voy, pues, y hasta el último recuerdo que llevo de ti es una puñalada. Veré si en Buenos Aires, se me da un mendrugo. Nada me importa de nada. Quisiera morir, por esas oscuridades del olvido y del destierro! La dirección de donde pararé yo, te la haré saber por carta que recibirás el lunes o martes. Tú me contestarás en seguida, en el mismo tono cariñoso de tu carta de esta mañana.

No te aflijas. Cuida de tu salud, distráete, pasea, estudia, haz cuenta que yo estoy a tu lado. Mi espíritu no te abandonará un momento.

Hasta pronto, adorada Julieta de mi Vida. Hasta muy pronto. Mi alma se queda contigo.

Besos, suspiros, lágrimas, todo lo más hondo y lo más grande te envío. Adiós, no me olvides!

Julio

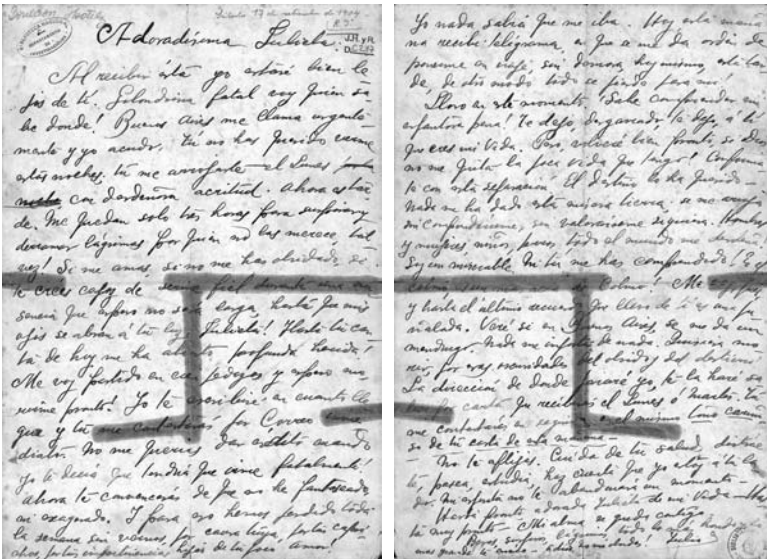


FIG. 3. Carta en la que Julio le anuncia a Julieta su viaje a Buenos Aires.

Mi tumba es en la calle Lavalle 1161. Vale Julio⁹

Desde la muerte 1904 Buenos Aires

Mi adoradísima Julieta. Alma de mi alma. Mi única vida, mi único amor: Bañado en lágrimas negras de espanto y de dolor brutal leí tu carta, me empiné todo el veneno que en ella ha puesto tu alma!! Si tú supieras lo que pasa por mí, lo que ha pasado me compadecerías hasta llorar conmigo y desgarrarte! Desde que he llegado estoy en una inconsciencia estúpida, en un delirio sin fin! No hablo, no miro, no escucho, no vivo; soy una forma triste de locura y de muerte que se mueve, soy un fantasma, me tengo miedo, soy la misma desgracia que se levanta y agoniza hora por hora, minuto por minuto. Por primera vez en mi vida, te lo juro, he vertido torrentes por mis ojos llamándote a mi lado, llamando a la muerte en mi ayuda, porque yo no deseo sino una de estas cosas: tú o la muerte! He pasado dos días con palpitaciones, y hundido en el lecho, deseando que terminase todo, en este destierro, lejos de ti, lejos de todos y que solo mi ataúd se viese en Montevideo.

Reconozco que soy una mujer para sufrir. Si yo no te amara cuanto te amo, si yo no sintiese correr por mi herida una ola de sangre y de humor, nada estaría pasando, pero ¡ay! te amo y me suicido minuto a minuto. Mares de angustia y siglos de horror pasan por mi alma. Ayer deseaba morirme en uno de los vértigos terribles en que se paralizaba mi corazón y sudaba hielo mi frente. Ni siquiera mandé avisarle a Herminia¹⁰ que viniese. Deseaba morir abandonado, sin exhalar una queja, mirando solo a ti, a tu retrato que no me abandona un segundo y al cual lleno de besos y lágrimas a cada momento. Dos días de tortura en la sombra, en el dintel de la tumba, al cabo de los cuales hoy resucito para volver a morir, más espantosamente, leyendo tu carta que equivale a cien puñaladas cruelesísimas, a todos los martirios más refinados que erizan el alma, tu carta que me ha hecho sangrar!! Ah si tuvieras en este instante mi pañuelo en las manos verías cómo lloro, cómo he llorado! No sé qué crimen he cometido que Dios me castiga de este modo bárbaro! ¡Ven, ven, necesito verte; estallo, reviento, me doy la cabeza contra el suelo, tengo el infierno y a todos los demonios en mi corazón! Ven, Julieta,

⁹ Primera carta que JHR envió a Julieta de la Fuente desde Buenos Aires, probablemente el 19 de setiembre, al otro día de su desembarco.

¹⁰ Se refiere a su hermana menor: Herminia Herrera y Reissig.

acude a mi soledad, aún hay tiempo; mañana... quién sabe dónde estaré!! Con nadie hablo, a nadie quiero ver, solo dos palabras he escrito a mi madre; hace cinco días que no almuerzo y solo estoy a unos tragos de leche. No me he ocupado de nada. No salgo de la pieza. Me paseo por ella con tu carta, gimo, blasfemo, me aprieto la cabeza; de pronto me tiro a muerto en la cama, revuélcome epiléptico, mojo y muerdo las sábanas. No puedo dormir, me es imposible descansar: algo me quema adentro muy vivo, muy espantoso. Hoy domingo lo consagraré a despellejarme, a sollozar leyendo tu carta y pensando en mi amor infinito, en los dulces días pasados, en las hondas ternuras, en las dichas locas, en todos esos bienes que ahora me muerden y me llenan de clavos y hacia los cuales me vuelvo como un náufrago y doy un grito!! No he querido visitar, ni que me visite nadie, nadie tampoco sabe quién soy, ni que existo; estoy en un mundo de sombras que no me conoce y me desdeña, de lo que me alegro, aunque mi alegría es siempre fúnebre! Solo cuando he tenido que ir hasta el Censo o a lo de Martínez, a viva fuerza, he cruzado como un autómatas después de una gran fiebre, la multitud de esta ciudad, el aturdimiento infinito y caótico de esta marea de hombres, que van también hacia la muerte en medio de la vida! Después de todo, estos imbéciles, estos (ileg.) de la esperanza, estos plumones de cardo humano, estas infames bestias de la miseria y del drama íntimo son nuestros hermanos, Julieta! Y yo mezclo una sonrisa amarga de misericordia al desprecio con que los miro. Pobres, pobres, que mueran cuanto antes, me digo, lo que deseo para mí, deseo para ellos!

Me has herido, hondamente, Julieta!! Me acusas de venderme por un puñado de oro inmundo y de abandonarte! Ah! No me comprendes tú, tampoco, no comprendes mi delicadeza, mi hombría, mi dignidad!! ¿Qué se dirá de un ser que no se basta a sí mismo, de un parásito, de un limosnero, de un vago, que ve correr el tiempo con indiferencia, aunque este hombre fuese un genio, un gran sabio, un gran poeta...? Y no es que yo sea vago, ni limosnero en otro sentido que en el de usurpar o suplicar el aire que respiro y que en este mundo miserable y murmurador solo pertenece a los que le pagan con oro mercader, o con vicio, o con vasallaje rastrero. Ah! Yo también he tenido que esclavizarme, nadie me querría dar nada sin reprochármelo en silencio. Yo, ¿tú no lo crees? Cuánto, cuánto he sufrido. Hasta ahora ha sido medido por lo que tengo... es decir bien poca cosa. Se me despreciaba, yo lo comprendía. Parientes,

Mi tumba es en la Calle Cavalle 1161

Vale

Julio

Donacion Hotel

J.H.y.R.
D. 2710



Desde la Inmortal '904 Buenos Aires

Mi adoradísima Sibilista. Alma de mi alma.

Mi única vida, mi único amor: Bañado en lágrimas no
gras de espanto y de dolor brutal lei tu carta me cumplí todo el
recomend que en ella ha escrito tu alma!! Si tu supieras lo que pasa por mi
lo que ha pasado me compadecerías hasta llorar conmigo y derramarlo!
Desde que ha llegado estoy en una inconsciencia estúpida, en un delirio sui-
geni! No hablo, no miro, no oírte, no vivir; soy una forma triste de locu-
ra y de muerte que se muere, soy un fantasma, me tengo miedo, soy la mi-
ma Ingracia que se lamenta y agoniza hora por hora, minuto por minuto. Por
primera vez en mi vida, te dejé, he vertido lágrimas por mis ojos. Ella
está a mi lado, clamando a la muerte en mi ayuda, porque yo no de-
seo vivir sino una de estas cosas: lei o la muerte! He pasado dos días con pa-
siones y temido en el lecho, deseando que terminara todo, en este dolor
no, lejos de ti, lejos de todos y que solo mi alma se extra en mundos.
Reconozco que soy una mujer para sufrir. Si yo no te amo como te amo, si
yo no sintiera a veces por mi herida una ola de sangre y de humor, si
da ordena forando, pero ¡ay! te amo y me sucede minuto a minuto. He
pasado de angustia y siglos de horror pasan por mi alma. Ayer deseaba mu-
rirme en uno de los momentos terribles en que se formaba mi cuerpo y su-
daba hielo mi frente. Me seguían donde avisarle a! Empecé que viviera
deseaba morir abandonado, sin exhalar una queja, mirando solo a ti, a tu
retrato que así me abandona en segundos y al cual lloro de horror y la
grimas a cada momento. Dos días de tortura en la sombra, en el dentel
de la tumba, al cabo de los cuales tengo resucito para volver a morir, así
espantadamente leyendo tu carta que equivale a cien puñaladas crucifijas,
a todos los martirios más refinados que azican el alma, tu carta que me ha
hecho sangrar!! Ah si tuviera en este instante mi puñal en las manos
verías cómo lloro como he llorado! No se que crimen he cometido por diez

FIG. 4. Primeras palabras enviadas desde Buenos Aires.

amigos, envidiosos, toda una canalla hipócrita y aleve me vilipendiaba por la espalda. Solo mis padres, mis santos padres y tú... tú, y algún hermano!

Ahora me lloran y me llaman desde mi casa. El remordimiento acude para todos como la noche! No comprendían no me comprendían. Un alma como la nuestra que vive solo para la vida interior, para la divina vida de los sentimientos, del amor, del arte, de la Poesía es tenida en menos, en este mundo ramplón, en este siglo abominable y chato de industria y de placeres al tanto por ciento!! Hombres y mujeres, todos son iguales, monedas de interés bastardo, rendición a fin de mes de utilidad y provecho materiales, miseria, y nada más que miseria. La sociedad es un mercado. El matrimonio es una feria indigna en que cada cual compra lo que le conviene. Las familias son bancos y casas de negocio!! Nuestras almas nobles, divinamente profundas, idealmente grandes, que adoran el bien intangible, la naturaleza, el amor, el santo amor que nos eleva a Dios, son almas de otros tiempos y de otros universos también! Se las desprecia, se ríen de ellas, cien mil bocas de tragaldabas positivistas y nos echan su mal aliento. Solo, Julieta adorada, vivimos de lo que tenemos en valores legalizados. El oro y los diamantes de tu alma y de la mía nada significan. Y si hemos nacido para soñar, amar, embriagarnos de dulzuras espirituales, compenetrarnos en besos y en suspiros inmortales de dicha y de piedad, ¡ay! Tenemos que hacer de servidores, de libertos ignominiosos, de vendernos para valer algo, para comprar el oxígeno que respiramos, la ropa que vestimos, la comida que se nos sirve. De otro modo acerquemos una pistola a nuestra sien y todo concluyó...!

Es falso, es injusto, es infame, es inconsciente, no lo puedes haber dicho en juicio lo que me has dicho, ni aquello de que me divierta, viva, suba hasta la cumbre y asombre con mi talento. Yo no subo sino desciendo, me hundo en el tembladeral de mí mismo, desciendo poco a poco a la nada oscura que me aguarda, por momentos. Yo no cantaré sino mi responso en vida, yo no escribiré una línea más, mientras no esté a tu lado, te lo juro, ya no apareceré para nada en la vida; estoy enterrado hasta la cabeza como un faquir en mi religión de dolor y de penar en ti. Tú vive, tú vivías para mí, solo para mí ¿y tú creíste, por ventura, que yo podría abandonarte? No, no, no! Nunca!! Yo iré pronto hacia ti, yo regresaré; aguarda un poco que llegue su tiempo, aguarda, domina tu triste impaciencia. No sa-

bes que yo moriría antes que tú! si permaneciese en el fondo de este mar de espanto y de pena horrorosa, sin respirar apenas como un buzo del alma! ¡Oh, no, no, nunca!! Yo iré, yo iré, a la luz, yo volveré a ver el cielo; tú la luz, tú el cielo! Aguarda, Julieta! Prefiero, luego y desafío para siempre la infausta fortuna, la miseria, la murmuración; el odio, que se abran de nuevo las cloacas por donde camino, pero... Dios mío, estás tú, Julieta, estás tú sobre todo y sobre todas esas lombrices de caño, tú mi reina sublime, tú mi diosa, mi paraíso, mi única Vida, mi única inspiración, mi único hurí y mi único objeto, tú el latido de mi corazón, el instinto que me mueve a seguir viviendo! Aguarda un poco que yo iré, solo con unas monedas, para sostenerme a flote un tiempo... cuando eso concluya, veremos, Dios se apiadará de mí; algo se me dará de limosna en ese país, en el que por dicha hay paz y creo volverá a animarse... Entonces ¡ah! cuánta, cuánta dicha vamos a apurar en la copa azul del sueño; nos embriagaremos tú de mí, yo de ti, sin medida, sin cálculo, sin tiempo. Iremos, iremos, nos perderemos en los caminos misteriosos del amor, en las sendas floridas y vírgenes de esa gran selva salvaje y melodiosa! Tú colgada como un bello fruto del árbol de mis brazos, yo bebiendo como un pájaro en tu boca, por la mañana, el agua de la dicha, en besos claros, en besos rojos, llameantes, explosivos!! No acabará jamás esa ventura honda y vaga como el cielo, inquieto como el mar! Tú penetrarás en mí hasta cambiar tu íntima substancia en donde yo cambié mi alma llena en tu alma desmayada!! Así, así, gloriosos, trémulos, líricos, inflamados, diciendo versos en miradas, traduciendo lenguajes en suspiros, evaporando mundos y almas en caricias, quemando el incienso de cien primaveras desconocidas en el incensario de nuestros corazones!!

Tu carta divina es un poema, es el más desgarrador poema de genio que se haya escrito con sombra, lágrimas y sangre. He llorado al leerla, la he besado, he dormido con ella bajo la almohada. ¡Cuánto, alma mía, has sufrido por mí! Yo no merecía esa inmensa ofrenda de agonía, Julieta adorada! Cada una de tus quejas ha cortado como un cuchillo mis arterias. Me hallo en carne viva después de haberla saboreado como quien traga agujas o brasas inflamantes! Yo, cuando sentí que el vapor lanzaba su adiós, yo, que en ese momento lloraba en el camastro por ti, me derrumbé estremecido, con el corazón en la boca, exánime, creyendo morir. Así pasé la noche en un letargo; a ratos me inundaba de agua colonia y de lágrimas, nombrándote, entre el ruido de las ruedas y de la marejada, toda una larga noche

de palpitaciones y de espasmos, de luto y de pesadilla. Desembarqué al día siguiente, cadáver de alma y de cuerpo; la gente se asustaba al verme, yo bien veía que inspiraba horror. Me hundí en el lecho, y aquí estoy, tumba y cadáver al mismo tiempo!!

Julieta amada! Te pido por todo lo que me amas, y amas a tu madre, que te domines, que trates de reponerte, que te cuides, que no llores más por mí, que te alimentes, que salgas, que tomes aire. Yo iré muy pronto. Ten un poco de valor y comunícamelo a mí, que ya me faltan las fuerzas para respirar, lejos de ti! Te pido, de rodillas, sollozando, y llenándote de besos la boca, los ojos, la frente, las manos, todo el cuerpo divino que adoro y que es mío que no me repitas eso del retrato; yo en persona te llevaré muy pronto una fotografía; estoy yo como para esas cosas, loquita encantadora. Tú te propones vengarme! ¡Vieras qué impresión me ha hecho esa triste solicitud de tu carta! Eres cruel con quien te adora tanto y tanto sufre por ti, en el destierro! Me ha dejado muerto lo que me dices de sentirte mal y de que tú y tu vida lloran! Tú has de estar muy débil; trata de abandonar el lecho, sal con Maruja y Lucía al campo después de almorzar, haz un sacrificio por mí; quiero encontrarte linda cuando te vea que será muy pronto, que tus luceros irradian soberanamente, quiero aspirarte, flor, no te marchites en el silencio y en la sombra. Pasea por... y recuérdame!! Yo estaré en espectro a tu lado, cuando suspires y me nombres entre dos lágrimas! Te juro, Julieta, que a las 8 de la noche, en seguida que tomo algún alimento, estoy en mi pieza, y a las 9 me hundo en el lecho a suspirar, a repasar nuestra historia, hoja por hoja. Yo no salgo, ni saldré a ninguna parte. Odio Buenos Aires. No puedo ni escuchar un ruido de la calle porque me hace daño. Escríbeme, si quieres que no me muera!! Solo tus cartas me darán la Vida. Escríbeme, hasta que te vuelva a ver que será pronto, yo te avisaré! ¿Crees tú que yo creo en promesas, como tu dices? No, no, ni aunque me prometiesen toda la Vida, todas las fortunas del mundo yo me alejaría de ti! ¿Tú no me conoces? ¿No sabes cómo te amo, cuál es mi pasión? ¿No te lo he demostrado, cien veces? Me juzgas un hombre vulgar, un vanidoso, un falso? Solo para ti he nacido, solo para ti viviré, solo por ti quiero la Vida y amo la gloria! Tú eres mi mayor vida, mi mayor gloria, tú eres mi religión, mi libro, mi poesía, todo lo que yo espero en la tierra y más allá del sepulcro! Aguarda un poco, seca tus lágrimas! Más apreciaremos la dicha de vernos, más comprenderemos nuestro inmenso amor, más nos entregaremos el uno al otro sin necias desconfianzas,

ni tantos escrúpulos, después de esta horrible prueba, después de esta tristísima separación de cuerpos, porque nuestras almas siempre están juntas, más juntas aún que antes!! No te agites al escribirme y si no puedes largamente haz cuatro renglones para tranquilizar a tu esclavo, a tu apasionado y miserable Julio que te adora cada instante más, y que ahora ha comprendido más que nunca, que no puede vivir sin su Julieta sublime, la más divina, la más genial, la más aristocrática de las mujeres, la reina entre todas las reinas del amor y del sueño! Escríbeme a la calle Lavalle 1161, a donde me he mudado, frente a lo de Martínez. De aquí, te lo juro, me trasladaré a la calle Ituzaingó 235, esq. Reconquista!!

Adiós, alma mía. Cuidate mucho, ten valor, un poco de resignación, que yo iré pronto a besarte, apasionado y loco de dicha. Te envío en mil suspiros de amor y desesperación y en lágrimas y besos profundos y largos mi alma, que es solo tuya hasta la Eternidad.

Julio

Montevideo, Uruguay
1905

Doncavari: Julio

MI adorada Julieta:
He llegado. Estoy loco de
felicidad solo por que te voy
a ver. Mandame aviso por
el mensajero - unas lineas - di-
ciendome cuando nos vemos y que
tal te encuentras. Dirigeme las
a mi casa Ituzaingo 235, que
aguardo loco tu palabra - soy todo
tuyo y hez de mi lo que quieras.
Te comov a besos y te
estrecho contra mi corazon -
tu eterno
Julio

FIG. 5. En febrero de 1905, Julio informaba con estas palabras su retorno a Montevideo.

Mi adorada Julieta:¹¹

He llegado. Estoy loco de felicidad solo porque te voy a ver. Mándame aviso por el mensajero —unas líneas— diciéndome cuándo nos vemos y qué tal te encuentras. Dirígemelas a mi casa Ituzaingó 235, que aguardo loco tu palabra. Soy todo tuyo y haz de mí lo que quieras.

Te como a besos y te estrecho contra mi corazón.

Tu eterno

Julio

Referencias bibliográficas

- CAMPANELLA, Hortensia. «La correspondencia de Julio y Julieta», en *Revista de la Biblioteca Nacional*, n.º 13. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, 1976, pp. 171-255.
- Colección Julio Herrera y Reissig*. «Correspondencia». Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.
- GARCÍA, Rafael, y Gastón BORGES. «Julio Herrera y Reissig», en *Palabra e imagen: ochenta años de archivos literarios en la Biblioteca Nacional de Uruguay*. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, 2024, pp. 68-71.
- HERRERA Y REISSIG, Julio. *Tratado de la imbecilidad del país por el sistema de Herbert Spencer* [transcripción, edición, estudio preliminar y notas de Aldo Mazzucchelli]. Montevideo: Taurus, 2006.
- MAZZUCHELLI, Aldo. *La mejor de las fieras humanas: vida de Julio Herrera y Reissig*. Montevideo: Taurus, 2010.
- TRUJILLO, Valentín. «El bastión de los papeles», en *Palabra e imagen: ochenta años de archivos literarios en la Biblioteca Nacional de Uruguay*. Montevideo: Biblioteca Nacional de Uruguay, 2024, pp. 7-26.

¹¹ Escrito a lápiz y con otra caligrafía, en el margen superior izquierdo, se puede leer: «28/2/1905».